

12. 11. 80

EXCELSIOR

Gobernantes y Empresarios de AL, de Plácemes por el Triunfo de Reagan

- ★ Menos Restricciones por Derechos Humanos
- ★ Rockefeller, su Embajador en el Continente
- ★ Luz Verde al Empleo Oficial de la Tortura

Por EDWARD SCHUMACHER, de The New York Times

BUENOS AIRES, 11 de noviembre. (NYT) — Líderes gubernamentales y empresariales de diversos países de América Latina han estado llegando en gran número para que David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, les diga lo que ellos más deseaban escuchar: que la elección de Ronald Reagan muy probablemente llevará a una reducción de las restricciones impuestas a sus países por asuntos relacionados con los derechos humanos.

"En la campaña, Reagan dejó bien claro que tratará al mundo tal cual es", dijo Rockefeller ante más de 100 líderes del gobierno y de la

empresa, durante un banquete efectuado en el Club de Yates de esta capital.

"No tratará de modificar al mundo para que sea a su imagen", dijo.

Este es el mensaje que Rockefeller ha estado diseminando en Panamá, Chile, Paraguay, y ahora en Argentina, y que transmitirá en Brasil.

Rockefeller, que viajó a América Latina para asistir a una reunión de la mesa directiva del Chase Manhattan Bank, ha subrayado que no habla en nombre de Reagan. Originalmente, él dio su apoyo al republicano George Bush, ahora vicepresidente electo, en las elecciones primarias, y más tarde transfirió su respaldo a Reagan.

Pese a eso, los empresarios y líderes gubernamen-

tales, además de la prensa, están ansiosos de escuchar su mensaje apenas una semana después de que Reagan, que era el gran favorito de los hombres de negocios en países regidos por militares, triunfó.

Estos países son los que han soportado una gran parte del impacto de la política de defensa de derechos humanos de Carter, incluyendo la suspensión de la ayuda militar y económica estadounidense.

Los gobiernos militares en países como Argentina, Chile, Paraguay y Brasil han recurrido, en el pasado, a asesinatos y torturas en su lucha contra el terrorismo y la oposición de la izquierda. Buena parte de la violencia oficialista ha descendido, aunque en la actualidad sólo se permite una limitada libertad de expresión y las fuerzas de seguridad aún disfrutan de amplios poderes, incluyendo el de aplicar torturas.

Rockefeller criticó a Carter por basar la política exterior estadounidense en forma excesiva en la defensa de los derechos humanos, al tiempo que no daba su reconocimiento a

SIGUE EN LA PAGINA 31

Gobernantes y Empresarios de AL, de Plácemes

Sigue de la página veintinueve

la existencia del caos y el terrorismo que debían enfrentar muchos países.

UN ENFOQUE DIFERENTE

"No creo que nadie en esta sala se oponga a que se promueva la aplicación de los derechos humanos", dijo ante los argentinos. "Tengo la esperanza de que Reagan, sin abandonar los objetivos, aplique un enfoque diferente.

"Creo que Reagan basará su política exterior sobre la defensa de los intereses naturales de Estados Unidos, como el comercio

y los recursos naturales", añadió.

No todos los argentinos recibieron con beneplácito la visita de Rockefeller. La Comisión Laboral Nacional

—la mayor coalición de sindicatos del país— convocó a un movimiento de "trabajo a tristeza" (a ritmo lento), aunque al parecer fueron pocos los obreros que respondieron al llamado. El Comité de los 25, coalición laboral rival, declaró "persona non grata" a Rockefeller.

Los sindicatos dijeron que la visita de Rockefeller y de la mesa directiva del Chase Manhattan era un intento de intervención en

la política argentina, al dar su respaldo a las políticas económicas implantadas por Martínez de Hoz, ministro de Economía de Argentina. Martínez de Hoz abrió la economía nacional a la competencia proveniente de las importaciones, lo que ha causado la quiebra de algunas industrias.

Tanto Rockefeller como Martínez de Hoz negaron que la visita de la mesa directiva tuviera alguna intención política.

"Este gobierno", dijo el ministro de Economía, "no necesita del apoyo del Chase para sobrevivir".

(c) 1980. The New York Times News Service